



ACADEMIA ROMÂNĂ
INSTITUTUL DE CERCETĂRI SOCIO-UMANE
„C. S. NICOLĂESCU-PLOȘOR”, CRAIOVA

GRUPUL DE ISTORIE CULTURALĂ (GRISCU)

HISPANIA FELIX

Revista rumano-española de cultura y
civilización de los
Siglos de Oro

II

Viajes y viajeros en el Siglo de Oro

Ignacio Arellano (ed.)

Editura SITECH
Craiova, 2011

ÍNDICE

Presentación

Nota preliminar. Viajeros, aventureros, turistas y vagabundos o la inacabable curiosidad humana

Ignacio ARELLANO
11

Resúmenes

Autores, instituciones, títulos, resúmenes y palabras clave de los artículos publicados

19

I

Diálogos

“La actualidad de la literatura de viajes”: entrevista a Luis ALBURQUERQUE GARCÍA, CSIC (Ignacio ARELLANO)

27

II

Estudios

Luis ALBURQUERQUE GARCÍA
La Crónica abreviada de España (1482) de Diego de Valera y el desarrollo del género ‘relato de viaje’

47

6

Lisette BALABARCA FATACCIOLI

Viaje de Turquía: la representación de los turcos en un diálogo del siglo XVI

67

Julián DÍEZ TORRES

“El más infausto viaje que en muchos siglos se ha visto”: universalidad y tragedia como estrategias historiográficas en *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba

85

Adrián J. SÁEZ

Cuatro calas sobre el paradigma del viaje en algunas novelas picarescas

107

Francisco ESTÉVEZ

El viaje como eje vertebrador en la relación soldadesca *Vida de Domingo de Toral y Valdés*

129

III

Ex libris antiquis

Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal (eds.),
Fray Diego de Ocaña. Viaje por el Nuevo Mundo, de Guadalupe a Potosí, 1599-1605 147

7

IV

Con la tinta fresca

Ignacio Arellano, José M^a. Díez Borque y Gonzalo Santonja,
*Cristóbal de Acuña. Nuevo descubrimiento del Gran río
de las Amazonas. Estudio, edición crítica y notas*
(Alberto ZAMBRANA RAMÍREZ)..... 177

Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal (eds.),
*Fray Diego de Ocaña. Viaje por el Nuevo Mundo,
de Guadalupe a Potosí, 1599-1605* (Andrés EICHMANN)... 181

V

Teatro académico

International Congress *Image and Political Power:
Festive European Culture between Representation and
Instrumentalisation*. Craiova, 21st-23rd of October 2010
(Oana Andreia SAMBRIAN)..... 189

VI

Coda

Sobre el proceso de evaluación de *Hispania felix*..... 193
Normas de presentación de originales..... 195
Convocatoria 2012 198

VII

Summary

199

PRESENTACIÓN

**NOTA PRELIMINAR
VIAJEROS, AVENTUREROS, TURISTAS Y
VAGABUNDOS O LA INACABABLE
CURIOSIDAD HUMANA**

Ignacio Arellano
Universidad de Navarra

El viaje es quizá una de las actividades más propiamente humanas, tan características de la especie como el habla. Los animales se trasladan, huyen, buscan los pastos mejores o la presa que los alimente, pero no viajan, ni narran sus experiencias.

Los primeros relatos, que han marcado el desarrollo de buena parte de la literatura universal, son relatos de viajes: el Éxodo, la Odisea, los innumerables viajeros de las Mil y una noches...

En una entrevista incluida en este volumen, Luis Alburquerque, gran especialista en el género — un género proteico, dicho sea de paso —, declara:

Creo sinceramente que viaje y vida son, en un sentido amplio, sinónimos. El desplazamiento es quizá la señal más evidente del cambio, y la vida y el relato se nutren siempre de aquel. Por eso los viajes son cosa de toda la vida y no solo síntoma de curiosidad, sino verdadera necesidad vital. Conocer al otro, extender nuestro dominio espiritual a la comprensión de los demás implica normalmente un viaje, siempre necesario para su posterior relato.

Viajar, ciertamente, es una necesidad vital. Ver mundo, otras gentes y costumbres, otros paisajes.

Es el impulso de la insaciable curiosidad humana, a la que se suman otros muchos objetivos (conquistas, comercio, peregrinación religiosa....).

De esa riqueza de objetivos, y de la multiplicidad de los caminos surge la variedad de los relatos: porque el viajero parece trasladarse para poder contarlos y el viaje culmina en su narración.

Así pues, dos requisitos necesarios tiene todo viaje: regresar a casa y contarlos. Sin comunicar a los oyentes o lectores las maravillosas cosas que se han visto —porque siempre serán maravillosas, o lo parecerán al recuerdo y a la reconstrucción narrativa, sin que haya que pensar que todo viajero miente o exagera—, el viaje perdería la mayor parte de su atractivo.

No sería posible en un número monográfico de una revista, por extenso que fuere, abordar todos los aspectos, variedades, modelos, categorías o géneros de textos viajeros, desde el viaje fantástico y alegórico hasta el que pretende la mayor precisión histórica y factual; desde los esquemas de viaje al servicio de un argumento poético —el vagabundear del protagonista de las *Soledades* gongorinas, que enhila los diversos episodios del poema— hasta el que refleja la condición profunda de un personaje —el dinamismo irreflexivo de un burlador de Sevilla—; desde el informe técnico —los cuadernos de bitácora de Sarmiento de Gamboa— a la observación morosa y lírica del paisaje y los tipos humanos —*Viaje a la Alcarria* de Cela—...

Alburquerque también repara en esta amplitud del territorio, que ha ofrecido ancho campo a los estudiosos, pero que espera todavía muchos más trabajos que den noticia de las formas numerosas de este "género proteico":

Existen numerosos trabajos que analizan autores, épocas u obras aisladas, pero creo que es necesario perseguir las trazas de un género tan proteico a lo largo de la historia. Se hace necesario estudiar en cada siglo cuáles son los límites que establece con otras series literarias y estudiar sus influencias mutuas, como he señalado. Solo con este tipo de

acercamiento se podrá sacar el máximo rendimiento a estos textos y a aquellos con los que comparte límites. (Alburquerque)

Mientras se va cumpliendo semejante objetivo, buenas serán las contribuciones que a ello ayuden. En este número de *Hispania felix* van algunas que reflejan, en su parcialidad inevitable, la variedad aludida.

El estudioso cuyas respuestas en la citada entrevista me parecen una guía útil para el estado de la cuestión, nos ofrece también una aguda mirada a la *Crónica abreviada de España* (1482) de Diego de Valera, como libro de viaje. De todos los interesantes aspectos de esta crónica subraya Alburquerque una dimensión importante que consiste en la confrontación entre el yo narrador/viajero y el otro, el ajeno, pero puesto en contacto a través precisamente del viaje, contacto que permite definir a ese otro, según diversos enfoques que dependerán de numerosas causas y circunstancias, y en los que se podrá observar la alteridad como fuente de rechazo o admiración, entre muchos otros matices:

el despertar de la conciencia del yo propia de estos relatos de viaje está íntimamente relacionada con el despertar a la realidad del otro. El cambio radical que supone la consideración de la alteridad como objeto de conocimiento se aprecia en los relatos de viaje, sobre todo del descubrimiento. Bien es cierto que este paso no se hubiera realizado sin el marco propio del humanismo que se abrió a la cultura clásica como un mundo distinto y, a la vez, emulable. En este sentido, la aportación de autores como Diego de Valera y otros, supone, en conjunto, una contribución digna de ser tenida en cuenta en la vasta tradición de los relatos de viaje. (Alburquerque).

Precisamente esa dualidad básica se manifiesta en el *Viaje de Turquía*, libro analizado por Lisette Balabarca Fataccioli,

quien subraya que de todos modos no conviene olvidar otra doble faz fundamental de este relato —y otros muchos—: pues el *Viaje de Turquía* se trata de una obra “que se escribe no solo como documento informativo sino como texto literario con rasgos de ficción”.

La visión del otro aparece estrechamente relacionada con la de los propios: como señala Balabarca se ponderan “ciertas cualidades del enemigo que desvirtúan, por oposición, algunas características españolas”, funcionando de este modo como observación no solo de las sociedades “de fuera” sino también de las “de dentro”.

En el Siglo de Oro especialmente surgen algunas variedades de relatos que merecen acercamientos particulares.

La época de las navegaciones y descubrimientos había generado una enorme masa de documentos relativos a nuevas rutas y países nuevos, gentes extrañas y costumbres admirables, actualizando algunos viejos mitos como las Amazonas, o recuperando en los nuevos territorios razas monstruosas como los alpedes o los cinocéfalos. Las crónicas de Indias pueden considerarse en buena medida relatos de viajes: desde las relaciones de Cristóbal Colón a los naufragios de Cabeza de Vaca; desde las expediciones de Cortés, a la alucinante jornada de Omagua y Eldorado...

Julián Díez Torres aporta las páginas que en este número tratan un viaje trágico y espeluznante: las aventuras de los marañones acaudillados por el famoso Lope de Aguirre debidas a la pluma de Aguilar y Córdoba. Se trata de una expedición cuyo relato mantiene la tonalidad histórica que se presenta como absolutamente veraz y precisa, pero que responde a objetivos que definen algunas de las originalidades analizadas por el estudioso, autor de la reciente edición crítica de este texto, en prensa en la Biblioteca Indiana de Iberoamericana/Vervuert cuando redactó estas líneas.

De las crónicas de Indias y las relaciones de descubridores y conquistadores se pasará a otra modalidad de relato, que es más propiamente un libro de viaje: excelente ejemplo de esa categoría es la relación de fray Diego de Ocaña, cuyo primer capítulo se reproduce en la sección documental, publicación que se complementa con una reseña sobre la reciente edición de este viaje, debida a Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal.

Ocaña tenía como encomienda de la orden de San Gerónimo supervisar el culto que se rendía a la Virgen de Guadalupe en los territorios americanos. Su viaje lo llevó a recorrer toda la América del Sur, desde Panamá hasta la isla de Chiloé. Llegó a Buenos Aires, Paraguay y Tucumán y finalmente alcanzó los ricos territorios de Charcas y Potosí, donde escribió su comedia de La Virgen de Guadalupe y pintó un cuadro de la Virgen hoy conservado en Sucre, pues el fraile además de poeta era pintor.

Como testimonio de este viaje, Ocaña nos legó un extenso relato consignado en un manuscrito que hoy se encuentra depositado en la Biblioteca Museo de la Universidad de Oviedo bajo la signatura M-215, nunca publicado en su totalidad, hasta la edición citada.

Otras variedades auriseculares de relatos viajeros las hallamos en las vidas de soldados. La colaboración de Francisco Estévez se centra en la relación soldadesca *Vida de Domingo de Toral y Valdés*, que se puede situar en la serie de otras como las de Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Diego Duque de Estrada, Miguel de Castro...:

La desatención crítica experimentada ante el conjunto de relaciones de los soldados del siglo de Oro español evidencia el carácter proteico y misceláneo de difícil clasificación de las mismas. Muchas de ellas participan de la autobiografía, la novela picaresca y de manera notable de la literatura de viajes. Revisaremos aquí la relación de Domingo de Toral y cómo se modula la narración subordinada a la descripción con motivo del viaje. (Estévez)

El carácter proteico, que como se ve es calificación recurrente entre los críticos, se evidencia bien en este subgénero de las vidas soldadescas. No es momento de entrar en detalles, pero en efecto, a mi juicio, poco de común hay entre los textos del capitán Contreras y el de Pasamonte —para nada configurado como una vida militar—, o entre el de Duque de Estrada y el de Miguel de Castro —otro relato dudosamente adscribible al género, tanto viajero como soldadesco—.

Sea como fuere la vida de Toral y Valdés integra ella misma distintas fórmulas:

Una lectura superficial nos colocaría frente a un balbuceante conato de autobiografía moderna que se mueve entre el relato de viajes, la hoja de servicios y colinda muy de soslayo con la novela picaresca.

Precisamente este último género, el de la picaresca, ofrece acogida notable a los viajes y sus relatos, como estudia Adrián Sáez en sus "Cuatro calas sobre el paradigma del viaje en algunas novelas picarescas". El pícaro es un viajero muy especial: por vagabundo o estrictamente fugitivo anda siempre por los caminos; el impulso inicial que lo echa de casa puede obedecer a la pura necesidad, a la ocultación de la infamia genealógica o al deseo de ver mundo ¿por qué no? Pero ese deseo, si lo hubiere, no podrá ser cumplido nunca con satisfacción. El pícaro carece de sosiego para fijarse en las ciudades que lo arrojan a la marginación, no goza de tiempo ni tranquilidad para deleitarse con el paisaje ni los monumentos artísticos. La supervivencia es su única tarea. Es significativo que el relato que da entrada a la mirada curiosa del turista o el viajero capaz de apreciar la belleza del paisaje, con el aroma de los naranjos y limoneros, sea el caso excepcional del Marcos de Obregón de Vicente Espinel. Apunta Sáez:

Como excepción, Marcos se recrea con las huertas y prados andaluces, su zona predilecta, y hace gala de mayor sensibilidad a las maravillas de la naturaleza; valga la cita de un fragmento:

"Saliendo de Málaga me paré entre aquellos naranjos y limones, cuya fragancia de olor con gran suavidad conforta el corazón, y púseme a mirar y considerar la excelencia de aquella población, que así por la influencia del cielo como por el sitio de la tierra excede a todas las de Europa en aquella cantidad que su distrito abraza".

Y es que Marcos de Obregón es personaje muy distinto de un pícaro delincuente: uno de sus trabajos principales es el de maestro, pedagogo, no el de ladrón o estafador, como otros pícaros verdaderos. Música y lecturas le consuelan sus dolencias. A diferencia de los protagonistas de otras novelas, la enseñanza recibida en la infancia y los ejemplos que puede imitar no son solo negativos: los primeros estudios los hace con un maestro ejemplar.

Las contribuciones que debo agradecer a los estudiosos que colaboran en este volumen recorren, pues, una variedad que creo significativa de las posibilidades que ofrecen los libros o relatos de viajes.

Hemos pretendido, en suma, añadir un manojo de estudios a los que se vienen acumulando en la bibliografía de los últimos años, y que hallará el lector citados en las páginas siguientes.

Esperemos que estos viajes evocados por la letra satisfagan algo de los impulsos viajeros del discreto lector.

Vale.

Ignacio Arellano.

Bodhgaya, en un descanso por los caminos de Bihar.

Otoño 2010.